

## MENSAJE Y PROYECCION DE *EDIPO REY* DE SOFOCLES

*Dora G. Scaramella*

La temática habitual de la tragedia griega es el mito<sup>1</sup>, pero es sabido que si bien el mito suministra la temática, no constituye por sí mismo la tragedia. El poeta transformándolo estéticamente y poéticamente, lo utiliza como medio de expresión de su manera de sentir y pensar y como vía para determinar su posición ante los grandes problemas que inquietan en su momento a la *polis*<sup>2</sup>.

En *Edipo Rey* Sófocles ha configurado a su personaje en la acción y los padecimientos marcados ya en la historia del héroe mítico, pero haciendo una selección de las variantes

---

1 La única tragedia conservada con tema histórico es Los Persas de Esquilo. Sabemos asimismo que Frínico tomó hechos históricos como contenido de algunas de sus tragedias.

2 Toda la actividad espiritual griega es producto de la actividad individual desenvuelta en la polis, a la que el hombre griego estuvo íntimamente ligado.

que ofrecía el mito<sup>3</sup> e introduciendo unas pocas innovaciones nos expone su concepto sobre la condición humana. Plano divino y humano, limitación y libertad del hombre, su necesidad de autoconocimiento son problemas que debate en el marco de una intriga netamente trágica y original.

La problemática expuesta unida a la fuerza y belleza con que la ha presentado explica la perduración de la tragedia en el tiempo y la atracción que ha ejercido hasta nuestros días.

Son muchos los resortes que emplea Sófocles para convertir la materia mítica en esa admirable intriga que ofrece su Edipo, ocupando entre ellos un lugar particular el ordenamiento de los hechos y la capacidad para retardar el desenlace.

En la exposición de la historia sofóclea el orden cronológico de los hechos ha sido reemplazado por un encadenamiento de los episodios que responde a un plan basado en la causalidad de los sucesos. Se logra así un eslabonamiento de causas y efectos que contribuyen a crear el clima trágico.

Sófocles juega con el tiempo y a través de las interferencias temporales del presente, pasado y futuro surgen las yuxtaposiciones, los contrastes, las alternancias en que va quedando dibujado el itinerario del héroe<sup>4</sup>.

La figura de Edipo, situada en un presente, se va perfilando en los acontecimientos del pasado relatados por Yocasta, el mensajero, el pastor y el adivino, quien también es encargado de anunciar los hechos por venir. A medida que avanza la acción el dramaturgo va mostrando en las alternativas de la vida del protagonista la incertidumbre

---

3 Los mitos, por provenir de diferentes fuentes, a menudo presentan variantes. Para el mito de Edipo y sus fuentes literarias cf. P. GRIMAL. Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine. Paris, Presses Universitaires de France, 1958. Ver Oedipe.

4 Estos rasgos han sido señalados por Colette ASTJER. Le mythe d'Oedipe. Paris, Armand Colin 103, Boulevard Sainte Michel, V.ème ed.

e inseguridad del destino humano, sin hacer referencia alguna a faltas cometidas por el héroe o hacer hincapié en la culpa inicial del padre como aparecía en el mito: los hechos ocurren porque el oráculo délfico lo ha determinado de un modo ineluctable.

Victor Ehrenberg al referirse a la religión sofoclea, advierte que los personajes del dramaturgo no están exentos de culpas porque ellos son hombres, pero la suerte de los mismos no resulta determinada por su culpa o por su inocencia. La tragicidad de sus personajes es en sustancia la tragicidad connatural con la esencia humana<sup>5</sup>.

El problema de la limitación humana constituye uno de los 'leitmotiv' de la obra de Sófocles. El hombre ocupa siempre el centro de la tragedia, pero junto a él se encuentra la divinidad, cuyos designios es incapaz de descifrar y esa limitación para descifrar el enigma de la existencia lo lleva a una fatal caída.

Toda la producción de Sófocles es una muestra de que entre el hombre y el dios hay una distancia insalvable, no obstante, esa actitud no surte un efecto deprimente debido a la grandeza con que sus héroes asumen la fatalidad. Lo que hace grande a sus héroes es la entereza y responsabilidad con que afrontan su destino. La divinidad determina el destino, el hombre libremente lo asume y reacciona de acuerdo con los dictados de su conciencia.

Sófocles es un ateniense del siglo V que responde a esa circunstancia histórica llena de grandeza y a la vez de peligros que le toca vivir. La nueva ideología que se estaba imponiendo en sus días tenía como eje el optimismo antropocéntrico basado en una plena confianza en las posibilidades del hombre y en su progreso gracias a la razón<sup>6</sup>. El dramatur-

---

5 El libro de Victor EHRENBURG. Sofocle e Pericle. Italia, Morcelliana, 1959, fija la posición del trágico con respecto a Pericles y su época.

6 Cf. José ALSINA. Literatura Griega. Barcelona, Ediciones Ariel, 1967, p. 148 ss.

go, sin dejar de reconocer el valor del hombre, opone su fe en el poder de los dioses y siente la necesidad de transmitírsela a sus conciudadanos ante la crisis ético-religiosa que se vivía.

Significativo es el himno a la peligrosa grandeza del hombre que ocupa el primer estésimo de *Antígona*.

El coro canta allí el poder e ingenio del hombre capaz de dominar el mar y la tierra, de someter a los animales, de inventar el lenguaje, de razonar y descubrir la organización social y política; capaz asimismo de protegerse de las inclemencias del tiempo y de las enfermedades, pero impotente para vencer la muerte.

Esta advertencia rompe la atmósfera de optimismo y exaltación en que nos había envuelto y sirve de transición para introducir un llamado de atención: "Poseedor de tan sabios recursos" (v. 365), el hombre puede tomar el camino del bien o del mal con la bivalencia de resultados que ello trae consigo.

Evidentemente la primera parte responde a la concepción optimista y antropocéntrica de los sofistas y de un modo especial a la del hombre, medida de todas las cosas de Protágoras; en la segunda, y tras haber suscitado un exaltado entusiasmo por el hombre, el dramaturgo hace escuchar sus reservas. La *techne* tan alabada por Protágoras tiene necesidad de subordinarse a normas trascendentes, porque librada a sí misma puede conducir por caminos errados. Si la sabiduría no se sujeta a la moral y a la religión cae en el fracaso.

Sófocles no aceptará jamás el racionalismo, la relatividad de los valores, ni el agnosticismo con respecto a los dioses. Pone al hombre en el centro de sus preocupaciones, pero no se olvida nunca de su fragilidad, de su inseguridad, de su subordinación al orden divino aunque éste se presente algunas veces, como en el caso de Edipo, incomprendible para la mente humana.

Para él hay un plano divino y un plano humano: el hombre actúa responsablemente y es castigado por la divinidad cuando no lo hace de acuerdo con las normas establecidas; pero al mismo tiempo acepta una premoral divina cuya com-

presión escapa a la esfera humana.

La tragedia que nos ocupa comienza cuando la peste que se abate sobre la ciudad de Tebas impulsa a los ciudadanos a acudir como suplicantes ante Edipo para pedirle que salve a la ciudad de la peste como antes la salvó de la Esfinge.

La enfermedad como castigo divino es un motivo literario que aparece ya en Homero. Los efectos señalados por Sófocles son muy similares a los que encontramos en *Los trabajos y los días* de Hesíodo, pero, coincidiendo con la crítica, pensamos que en Sófocles no es sólo una tradición literaria. La tragedia fue representada muy poco después de haber soportado Atenas la peste que entre el 430 y 429 a.C., devastó la ciudad, provocó la muerte de Pericles y resultó crucial para el desenvolvimiento de la guerra. Era, por tanto, un excelente recurso dramático para conmover a la audiencia recurrir a ese espectáculo que avivaba sus dolorosos recuerdos. Por otra parte, ¿no habrá sido también intención del dramaturgo presentarla como una contrapropuesta a la medicina hipocrática que, compartiendo el nuevo espíritu de la época, se esforzaba por descartar la creencia de una causa divina de las enfermedades?

Esa peste con que se enfrenta el protagonista al comienzo de la tragedia, el oráculo que trae Creonte como remedio para la enfermedad y la ceguera con que se autocastiga el héroe son invenciones, introducidas en la materia mítica, de las que se sirve Sófocles para modelar la tragedia y el carácter y la fuerza interior que anima al héroe.

La peste con una evidente bivalencia está utilizada para marcar la inevitabilidad de la tragedia y la pasión de Edipo en la búsqueda de la verdad, una verdad que no llega accidentalmente, sino que el protagonista la alcanza como resultado de un esfuerzo nacido desde lo más íntimo de su ser.

Si Edipo quiere salvar a su pueblo debe llegar a esa verdad que lo empujará al horrendo desenlace, si abandona su búsqueda, la ciudad seguirá bajo las garras de la enfermedad. Edipo elegirá la salvación de la ciudad y se entregará a esa búsqueda que lleva implícita su perdición.

La exposición de la tragedia ha sido trazada en un

argumento sencillo donde la necesidad y coherencia de los cambios e incidentes que se presentan se van descubriendo a medida que avanza el drama. Al llegar al final comprobamos que todo está estructurado en torno a una de las mayores preocupaciones del dramaturgo, es decir, exponer de qué modo Edipo descubre su verdad, presentando una versión del reconocimiento resuelta con admirable técnica y evidente originalidad.

La indagación comienza por la búsqueda de una verdad que aparentemente resulta externa a Edipo, pero a medida que se avanza en la trama, se va convirtiendo en una cuestión personal, en un esfuerzo desesperado del héroe por averiguar lo que realmente es, por encontrar su identidad.

La pasión de saber de Edipo se manifiesta desde el momento en que responde a las súplicas del pueblo cuando lo informa que él ya se ha adelantado al pedido que se le formula: hace días ha enviado a su cuñado Creonte a Delfos para averiguar de qué modo puede salvar a la ciudad y ahora lo espera con impaciencia.

Cuando llega Creonte, Edipo no espera a que éste lo informe. Es él mismo quien se apresura a preguntar hasta saber que la peste no terminará mientras no se descubran los asesinos del rey Layo y sean expulsados de la ciudad, y, con el empleo del plural para aludir a los asesinos del rey, juega Sófocles durante toda la acción para confundir a Edipo y retardar el reconocimiento de su identidad.

Desde el momento en que se conoce la causa del flagelo que azota a Tebas, se inicia la lucha de Edipo por descubrir a los asesinos y el poeta magistralmente lo lleva paso a paso hasta enfretarlo con su origen y su desdicha fatal, en una trama donde abundan los contrastes y las ironías: el protagonista se debate entre la ignorancia y el conocimiento, la realidad y la ilusión, la grandeza y la miseria.

Edipo, el sabio que resolvió el enigma de la esfinge, ignora su propia identidad; el parricida se propone vengar a Layo; el contaminador de Tebas tiene la convicción de ser su celoso protector; el que se cree ser un favorito de la *Tyche* es el más miserable de los hombres. Sin embargo, todos estos contrastes e ironías no provienen del hecho de

que Sófocles desdeñe la razón humana, sino que como gran poeta sabe con qué facilidad ella se engaña.

Lesky, al estudiar la tragedia, ha hecho notar que la verdadera tragedia se origina de la tensión entre los inescrutables poderes a los que el hombre está librado y la voluntad de éste para oponerse a ellos. Esta lucha generalmente es infructuosa y conduce al héroe a un mayor sufrimiento o a la muerte. Pero esa lucha contra el destino es la razón de la existencia humana que no se rinde.

Frente al mundo de los que "eluden una decidida elección" se encuentra el héroe trágico que se compromete ante la vida con voluntad inquebrantable y conserva aun en la muerte la grandeza de su dignidad<sup>7</sup>.

Sabemos que un rasgo común que caracteriza a los héroes sofócleos es la voluntad férrea que los anima para llegar a lo que se han propuesto.

Edipo en su búsqueda de la verdad para salvar a su pueblo cuya felicidad constituye su máxima preocupación (v. 60 ss.) está dispuesto a aceptar toda clase de sufrimientos hasta llegar al autosacrificio.

Su voluntad inquebrantable puesta al servicio del bien común lo llevará a la destrucción de sí mismo, a la de Yocasta y a provocar la infelicidad de sus hijos.

Edipo sucumbe por lo mismo que le dio el poder: la inteligencia convertida en pasión de saber. Y en el conflicto que se produce entre el saber y el conocimiento el héroe queda solo para luchar consigo mismo, con esa soledad típica de los héroes sofócleos y que el dramaturgo sabe utilizar para destacar la grandeza que los anima. Todos los demás personajes relacionados con el protagonista toman partido por la ignorancia o el engaño. El coro prefiere quedar ciego y sordo antes que renunciar a un rey que ama. Yocasta en todo momento trata de convencerse a sí misma y de convencer a su esposo de que las evidencias que van surgiendo son

---

7 Albin LESKY. La tragedia griega. Trad. de J. Godó Costa, Barcelona, Edit. Labor, 1970, pp. 139-40.

falsas, y cuando descubre la verdad, trata de disuadir a Edipo de que no siga en su búsqueda. El pastor, que se había refugiado en la montaña para no revelar el secreto, sólo hablará bajo el temor a las amenazas. El mismo Tiresias en un principio se resiste a revelar la terrible verdad porque no quiere causarle dolor. Sólo cuando Edipo se encoleriza y lo insulta, el adivino hablará trayéndole toda la evidencia del pasado y el futuro: el asesinato del padre, la unión incestuosa, el exilio por venir.

Pero en ese momento Edipo, emocionalmente turbado por la exasperación a que lo ha llevado la discusión, rechaza la verdad que se le revela bruscamente, piensa que todo es maquinación de Creonte y le enrostra al profeta la ceguera no sólo de los ojos, sino de los oídos y de la mente. Sófocles con profundidad psicológica ha aceptado el hecho de que una persona enfurecida no llega "a comprender lo que se le dice"<sup>8</sup>.

La magnífica escena en que tiene lugar la disputa de Tiresias y de Edipo con todos los opuestos con que se carga -pureza y mancha, verdad y apariencia y sobre todo evidencia y ceguera- traduce el choque de la inteligencia humana con aquello que la trasciende y crea la atmósfera propicia para que el espectador capte el profundo sentido de los acontecimientos y las situaciones que se suceden.

Sófocles con hondo sentido dramático ha colocado a Edipo frente a toda la verdad desde el comienzo y, sin embargo, la evidencia de ella sólo llegará al protagonista al final, como producto de su denodado esfuerzo por alcanzarla.

Existía una tradición en la que Edipo, tras haber descubierto su doble crimen -parricidio e incesto- continuaba viviendo y reinando en Tebas <sup>9</sup>.

---

8 La observación pertenece a W. KAUFMANN. Tragedia y Filosofía. Barcelona, Seix Barral, 1978, quien la explicita diciendo: "el hecho de encolerizarse hace que los hombres sean ciegos ante la realidad". P. 19.

9 HOMERO. Odisea XI, vv. 271-280 y Tebaida de ESQUILO.

En un fragmento conservado del *Edipo* de Eurípides son los sirvientes de Layo quienes arrancan los ojos a Edipo.

El Edipo de Sofocles al enterarse de su condición será él mismo, en un acto voluntario y completamente libre, quien se arrancará los ojos, con los que el hombre no penetra en su verdad, y luego ordenará que se lo expulse de la ciudad para dar cumplimiento a la maldición que antes había arrojado sobre el asesino de Layo.

En los vv. 1369-1415 el protagonista en un conmovedor parlamento descubre todos los encontrados sentimientos en que se debate su alma al enfrentarse con la miseria a que lo ha arrastrado su destino: sin culpa alguna ha sido precipitado desde la altura del poder y la felicidad a la más infinita desgracia<sup>10</sup>.

Por cierto no hay ningún error que Edipo cometa durante la obra que pueda ser considerado la causa de su infortunio. El personaje no está libre de culpa porque es un hombre, pero las faltas que pueden impugnársele no justifican su suerte.

Su irascibilidad frente a Tiresias y Creonte, la rudeza con que trata al criado, consecuencia de su naturaleza violenta y de la pasión por llegar a la verdad, no permiten un parangón razonable con la desdicha que le llega. Tampoco podemos pensar que su cambio de fortuna dependa de la violenta maldición que arroja contra el asesino a pesar de toda la carga significativa que ella tenía para el griego<sup>11</sup>.

La infelicidad que cae sobre Edipo ya era inevitable al comienzo de la obra debido al parricidio y al incesto cometido.

Para la concepción griega el hombre es culpable tanto

---

10 Cf. v. 1282 y ss.: "Aquella antigua felicidad, que justamente se llamaba tal, se ha trocado hoy en calamidad, en gemido, en muerte y deshonra".

11 Para el griego la maldición, una vez lanzada, actuaba por sí misma y no había poder que pudiera detenerla. Cf. MAZON. Eschyle, T. 1 en "Les Belles Lettres", p. 18.

si comete un pecado voluntario y consciente -culpa subjetiva- como si incurre en una falta sin intervención de su conocimiento o voluntad -culpa objetiva-, y cualquiera sea la índole de la falta hay exigencias de castigo.

En consecuencia, aunque Edipo cometió sus crímenes ignorando lo que hacía, igualmente carga sobre él con una culpa.

Empero, esta culpa de Edipo, de acuerdo con el modo con que presenta Sófocles los acontecimientos, no se debe a una causa fortuita, a una culpa hereditaria, ni a una falla personal.

Algunos críticos han querido ver el asesinato de Layo como consecuencia de esa naturaleza violenta del héroe a que hemos aludido. Siguiendo a Kaufmann<sup>12</sup> pensamos que Sófocles quiso que el acto apareciera como realizado sin premeditación, incitado tanto por defensa propia como por justa indignación (v. 800 ss.).

No podemos olvidar que Edipo perteneció a la edad heroica, donde cobrarse las ofensas recibidas era exigencia del honor. Prueba de que el dramaturgo lo vio así son los versos de *Edipo en Colona* traídos a colación por el autor citado cuando Edipo responde a los reproches de Creonte:

"Dime sólo una cosa que me agradría saber, si alguien, ahora aquí mismo, intentara matarte a ti, que eres tan justo ¿le preguntarías acaso si él es tu padre o le golpearías inmediatamente?"

Puesto que aprecias tu vida, estoy seguro de que atacarías al culpable sin buscar antes una garantía.

Los dioses me lanzaron en este pleito, y sé que si mi padre volviera a la vida estaría de mi parte" (vv.991-999).

También en *Edipo Rey* Sófocles no hace dudar a su protagonista de que es la divinidad la que ha obrado en su destino, cuando después de haberse arrancado los ojos exclama: ¡Oh dios, a qué estado me has traído! (v.1310).

---

12 W. KAUFMANN. Op.cit. pp. 206-208.

El destino del héroe aparece como el ejemplo más conmovedor de las alternativas de la fortuna y su sufrimiento inmerecido torna la vida plenamente trágica. El coro lo atestigua en sus últimas palabras:

"Conviene, pues, esperar a ver el último día de la vida y a nadie que sea mortal, tener por dichoso, antes de que haya tocado al término de ella sin ser alcanzado por la desgracia" (vv. 1328-1330).

*Edipo Rey* es una lección de prudencia, de *sophrosyne*, una demostración de que entre el hombre y la divinidad hay un abismo insalvable: la vida humana está sujeta a la contingencia, los oráculos se cumplen indefectiblemente y la inteligencia humana nada puede contra ellos<sup>13</sup>.

La mántica tiene una importancia fundamental en la obra de Sófocles: los oráculos siempre se cumplen y ante su carácter absoluto, el conocimiento del hombre aparece como mera ilusión.

La figura del héroe produce una mezcla de piedad y terror por el delito que ha cometido -delito que resulta monstruoso en su proyección social-, pero nos conmueve más aun la horrible inseguridad de su destino, el haber debido soportar la ignorancia de su propio ser que Sófocles simboliza magistralmente en su vista y su ceguera.

Sin embargo, a pesar de la miseria que alberga su alma, la figura del héroe está llena de dignidad por el accionar y la entereza con que afronta su destino.

---

13 Como bien lo ha señalado F. RODRIGUEZ ADRADOS, La democracia ateniense, Madrid, Alianza Editorial, 1975, no se trata nunca del azar, como lo propone Yocasta y lo cree en un momento dado el propio Edipo coincidiendo con la interpretación sofística en aquellos casos en que falla la explicación racional, tampoco de envidia divina. Sófocles reconoce una serie de principios que el hombre debe respetar y que son de origen divino.

Si bien frente a él Sófocles coloca a la divinidad de cuyos designios es imposible escapar, evidentemente el centro de la tragedia lo ocupa el héroe, quien toma una decisión que brota del fondo de su ser y luego ciega y heroicamente se mantiene en ella asumiendo con firmeza de ánimo su suerte y aquí radica su grandeza. Edipo ha sabido defender lo que hace a la esencia del hombre: su dignidad.

No hay duda de que Sófocles tocó un tema estrechamente ligado con su época. Enraizado en la tradición, pero preocupado por los nuevos problemas, su mensaje es una advertencia al optimismo antropocéntrico que se iba adueñando de las atenienses del siglo V.

Pero en el acontecer de la vida de Edipo se descubren problemas que son consustanciales con la naturaleza humana, si bien encuentran diferentes soluciones de acuerdo con las creencias religiosas o concepciones filosóficas con que se los aborde. Todo hombre, en medio de las limitaciones en que le está dado moverse, está llamado a encontrar por sí mismo el sentido de la vida, descubriendo sus posibilidades y asumiendo decisiones de acuerdo con su conciencia y libre albedrío.

A más de dos mil años de su estreno el drama no ha perdido su poderoso efecto y se sigue representando con gran éxito de taquilla<sup>14</sup>. Más aun, si bien es cierto que la validez alcanzada en su época nunca se ha perdido, es en la actualidad, quizá, cuando la sentimos más cerca. "El hombre actual que tiene el valor de reconocer sus propios límites, su esencial falibilidad, su incapacidad radical para construir síntesis absolutas" se identifica plenamente con "el sentido último de su mensaje, el sentido del dolor, de la existencia del hombre"<sup>15</sup>.

---

14 En 1979 al ser representada en el teatro Cervantes de Buenos Aires obtuvo un éxito rotundo. La Guía de Turismo Argentina Año IX N° 64, la señaló a la cabeza de los espectáculos que se ofrecían en ese momento.

15 J. ALSINA. "Sófocles en la crítica del siglo XX". Emérita, Tomo XXXII, 2° semestre, 1964, pp. 299-320.

Al lado de esta vigencia en sí de la tragedia, está su pervivencia a través de los pensadores y artistas que se han vuelto hacia ella para convertirla en motivo de sus meditaciones y reinterpretarla de acuerdo con sus actitudes vitales y cosmogónicas.

Desde la Atenas del siglo V hasta hoy la tragedia no ha dejado de provocar una atracción fascinante en los autores más diversos y distantes, quienes han descubierto en su materia, siempre abierta a nuevos tratamientos, las más infinitas posibilidades tanto en su registro temático como en su protagonista.

La variedad del material a que ha dado origen abarca desde meras transcripciones, adaptaciones, más o menos fieles, o hechas con amplia libertad, hasta llegar a las verdaderas recreaciones.

En las recreaciones nos encontramos con estructuras narrativas que siguen el modelo griego o presentan innovaciones en el desenvolvimiento de tal o cual episodio, transformaciones en la distribución de los papeles o incorporación de nuevos personajes. Hay obras que mantienen el espíritu impreso en la tragedia antigua, otras asumen una actitud totalmente opuesta.

Ubicado en su contexto primitivo o completamente modernizado, Edipo puede continuar siendo héroe trágico o dejar de serlo para aparecer con las más diversas personalidades. Desfilan los Edipos épicos, patéticos, Edipos muy humanos y Edipos degradados, mediocres y hasta grotescos; la mayoría de las veces conservando el hombre mítico; en una u otra ocasión, disfrazado bajo otro nombre.

No obstante, ninguna de estas recreaciones se conciben sin el Edipo de Sófocles y, sin lugar a dudas, están dirigidas a un público que lo conoce. Sus autores, aunque hayan reinterpretado el mito con una actitud diferente frente al mundo y a la vida o hayan llegado a soluciones dispares, evidentemente han partido del dramaturgo griego.

Pero la influencia del Edipo no pertenece exclusivamente a la literatura. De motivo literario pasó a ser motivo de otras artes y, más aun, objeto de ciencia, incursionando en diversos campos. Una particular significación adquiere

su incursión en la psicología.

Con Freud vamos a asistir a una reinterpretación del mito a través de una alianza entre el pensamiento mítico y el científico, y esta transformación que sufre el mito en el psicoanálisis tendrá a su vez la más amplia influencia en la creación literaria.

A partir de Freud el mito va a ser relacionado con la *psique*. Para el psiquiatra austríaco el mito como el sueño será considerado el "camino real" para la comprensión de los procesos inconscientes y sus teorías del psicoanálisis nacerán de la meditación de la literatura y especialmente de *Edipo Rey*. Basta leer sus primeras obras y su correspondencia para convencerse del estrecho parentesco que existe entre el mito de Edipo y la psicología profunda.

Freud centró sus teorías en la relación del niño con sus progenitores y en la importancia que tienen en esta etapa los impulsos sexuales.

Tras estudiar la relación del hijo con sus padres, consideró que el niño siente un intenso cariño por los progenitores del sexo opuesto, así como un marcado antagonismo contra los del mismo sexo y creyó encontrar la explicación del fenómeno en los deseos incestuosos infantiles. Pensaba que en todos los niños hay tendencias incestuosas en forma velada y deformada si bien ellas son vencidas con el tiempo a no ser que el individuo esté atacado de una neurosis.

Freud denominó los impulsos estudiados con el nombre de "complejo de Edipo" teniendo en cuenta la similitud que para él presentaban con el mito edipiano.

Para Freud, Edipo al matar a su padre y casarse con su madre no hizo más que satisfacer un deseo que no es otro que el deseo de nuestra infancia. Sófocles al dejar al descubierto la culpabilidad de Edipo nos hace tomar conciencia, según Freud, de nuestro yo profundo, donde duermen siempre, aunque rechazados, los mismos impulsos. Como Edipo, vivimos ignorantes de esos deseos nuestros que la naturaleza nos ha impuesto y que ultrajan la moralidad desde las sociedades más primitivas.

Para el psiquiatra no tiene asidero la opinión de que la leyenda de *Edipo Rey* no tiene nada que ver con lo que

se entiende por complejo de Edipo porque aquel ignoraba que el hombre a quien había matado era su padre y la mujer desposada era su madre. Una tal deformación, según el psiquiatra, es indispensable cuando se ofrece en forma poética el tema y la ignorancia de Edipo no es más que la representación legítima de la inconciencia con que toda experiencia es absorbida por el adulto. La imposición del oráculo que implica la inocencia del héroe no es otra cosa, según sus propias palabras, que "el reconocimiento de la naturaleza ineluctable del destino que ha condenado a todos los hijos a atravesar y superar el complejo de Edipo".

Desde Freud no ha dejado de hablarse del complejo de Edipo: Rank, Jung, Adler, From, no lo han dejado de lado aunque le hayan dado otras interpretaciones, y a pesar de la divergencia y multiplicidad de escuelas contemporáneas, todas reconocen, si bien bajo diferentes simbologías que todo ser fue, en un momento, Edipo.

Todos sabemos de la atracción que, desde su aparición, han ejercido sobre las letras las teorías psicoanalistas y de un modo espiritual, el complejo edípico.

Aunque no compartimos la interpretación freudiana, no podemos dejar de reconocer que a partir de Freud surge en la literatura un nuevo Edipo que tiene muy poco o nada que ver con la significación del Edipo sofócleo.

Los autores que son atraídos por las teorías del psiquiatra van a centrar su interés en el parricidio y en la unión incestuosa o exclusivamente en esta última. En ellos el mito ya no tiene como objetivo proponer su historia prístina, sino ilustrar la interpretación que Freud dio al *Edipo Rey* de Sófocles.

Se pasa así del contenido del mito del Edipo sofócleo al contenido del complejo de Edipo freudiano o de sus seguidores, a quienes de acuerdo con nuestra convicción los separa de Sófocles una distancia insalvable: las obras basadas en el psicoanálisis ignoran o disvirtúan en su esencialidad las intenciones del dramaturgo griego y es un hecho innegable, que muchos responsables de ellas desconocen o hacen caso omiso de la tragedia de Sófocles.

Constituye, pues, una necesidad trazar una línea

divisoria entre Edipo sofócleo y los Edipos emparentados con el complejo edípico, quienes despojados de toda la esencialidad humana y grandeza que contiene el primero, han sido transformados en seres enfermos con desviaciones antinaturales que implican un rechazo del mito y en última instancia también del hombre.

Diametralmente opuesto al hombre que nos propone el "complejo edípico" está el hombre que asume una actitud a la que nos parece acertado llamar "actitud edípica" porque denuncia un acercamiento consciente o inconsciente al sentido último del mensaje de la tragedia de Sófocles.

El primero surge a partir de una reflexión sobre *Edipo Rey*, pero resulta completamente ajeno al modelo; el segundo, totalmente fuera del contexto mítico, llega por su problemática a una convergencia con el Edipo sofócleo. Su preocupación más profunda está centrada en un *Gnōnai heautón* tendiente al descubrimiento de su verdadera esencia que lo conducirá en última instancia al reconocimiento de su limitación frente a la infinitud de lo trascendente o, lo que es lo mismo, a instalarse en "su auténtica dimensión"<sup>16</sup>.

Este hombre puede ser protagonista de la creación de arte o simplemente de la vida misma y es precisamente en este último papel donde adquiere para nosotros capital importancia.

A menudo el hombre vive "hacia afuera" con la desmesurada visión de un poder sobrehumano o sobrecogido ante el temor de no poder controlar sus propias creaciones. Olvida volverse hacia sí mismo para lograr la auténtica comprensión de su ser y adquirir así la seguridad que da la auténtica dimensión humana<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> D. ALVAREZ ACUÑA. "Hacia la superación del Superhombre". *Megafón*. Rev. Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos, Año II, N° 5, julio de 1976, Centro de Estudios Latinoamericanos. Buenos Aires, pp. 21-29.

<sup>17</sup> La proyección de *Edipo Rey* en el mundo occidental es el resultado de la lectura de las obras de autores que han tomado el tema, tales como Séneca, Corneille, Voltaire, Martínez de la Rosa, Gide, Morante, Eliot, y de estudios relacionados con el tema, especialmente el de Colette Astier, *op.cit.*